

Entre el territorio y el poder: el desafío estratégico de Chile

Teodoro Ribera

Rector Universidad Autónoma de Chile y
ex ministro de Relaciones Exteriores



La repolitización de la economía mundial es un giro de proporciones que tensiona el paradigma liberal que ha orientado la economía global –y la chilena– durante los últimos 40 años. La rivalidad entre China y Estados Unidos, el Covid-19, la agresión de Rusia contra Ucrania y la disputa por la supremacía tecnológica están provocando un cambio profundo que redefine enfoques, prioridades y objetivos estratégicos en numerosos países, aunque no en todos. La economía global ha pasado a ser un campo de disputa donde la seguridad prima sobre la eficiencia y donde los tratados de libre comercio ceden espacio a acuerdos transaccionales o, derechamente, a contratos de adhesión.

El urgente debate sobre este proceso sigue aún postergado en Chile, quizás por la persistencia de visiones aún aferradas al pasado y la exitosa apertura comercial global, lo que no garantiza necesariamente el futuro.

La falta de profundidad en el análisis respecto del último cable submarino, considerando cómo otros países han gestionado la cohabitación tecnológica de las grandes potencias, junto con la resistencia a incorporar mayor valor político a nuestro territorio y recursos naturales en la política comercial, no sólo podría restar peso al interés nacional en torno a los minerales críticos, sino que también posterga el necesario reajuste de nuestra política exterior. Urge más prospectiva, pensamiento crítico y un debate con altura de miras.

El territorio y el paisaje siguen desempeñando un papel secundario en nuestra política exterior, salvo cuando se ofrendan a causas globales, sin reconocerse el poder nacional que emana de ellos, ya sea por sus cualidades geográficas o como reservorio de recursos y propiedades estratégicas. El mar es uno de los ejemplos.

Esta visión limitada omite que las dinámicas geoeconómicas no solo ocurren en el espacio, sino que también lo moldean, al configurar redes, infraestructuras y cadenas de suministro, tanto físicas como digitales. Desde la geografía política, el territorio deja de ser una simple extensión delimitada y pasa a entenderse como un entramado dinámico de control y proyección de poder, donde Estados y actores transnacionales operan más allá de sus fronteras. En este contexto, la geoeconomía exige una concepción estratégica del espacio que reconozca su papel en la generación de dependencias, en la construcción de autonomías y en la proyección de la soberanía estatal.

El mosaico de desafíos de la geoeconomía chilena está sobre la mesa: infraestructuras como vínculo entre espacio y poder; la australidad y su órbita de control político; aguas y fronteras; el despome de la natalidad; el mar como territorio soberano; el envejecimiento poblacional y los desequilibrios estratégicos con vecinos. Todas son piezas de la urgencia de modernizar los lineamientos de nuestra política exterior.